



Jim Lo Scalzo / Efe



La central nuclear de North Anna, en Virginia (EEUU), sigue el mismo diseño que la de Almaraz y está autorizada para operar hasta los 80 años.

Energía

# La posible prórroga de Almaraz alienta el debate de su extensión más allá de 2030

▶ Los defensores de la continuidad de la central nuclear apuntan que hay instalaciones en otros países autorizadas para operar 60 años o más

E. B.  
Cáceres

El pronunciamiento favorable del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) sobre la continuidad de Almaraz fue recibido el pasado jueves como una muy buena noticia por los trabajadores de la central y por quienes, desde los ámbitos político, social o económico, vienen defendiendo su permanencia. Aunque la reclamación más inmediata se centra en extender la actividad hasta 2030, muchos de ellos van más allá y consideran que la planta podría seguir operando durante bastante más tiempo.

Es ahora al Gobierno al que corresponde conceder el visto bueno definitivo para esta *miniprórroga* que, de otorgarse, tendrá que llegar en el plazo de dos meses. ¿Sería el capítulo final de la instalación o el paso previo a una futura solicitud que permita mantenerla abierta la década siguiente?

«El objetivo a día de hoy es conseguir la prórroga hasta 2030. Más allá de esa fecha, creemos que no podemos anticipar un debate que deberá abordarse cuando llegue el momento y con toda la información disponible del contexto energético, de las necesidades del sistema eléctrico, de la evolución tecnológica y, por supuesto, de las evaluaciones de

seguridad que correspondan entonces», responde Fernando Sánchez, presidente de la plataforma ciudadana Sí a Almaraz, Sí al futuro.

No obstante, Sánchez considera que «Almaraz está preparada para seguir funcionando muchos años más», al tiempo que recuerda que una planta gemela de la extremeña, la de North Anna, en Virginia (EEUU), «ha sido autorizada para operar hasta los 80 años y esa decisión habla por sí sola».

### El ejemplo de North Anna

Esta instalación fue la que se tomó como modelo para construir la central de Almaraz. Ambas se fueron levantando en la década de los 70 siguiendo un mismo diseño, por lo que sus sistemas y funcionamiento son muy similares. Y aunque la operación comercial de North Anna comenzó unos pocos años antes que la de Almaraz, de momento todo apunta a que su longevidad será mucho mayor: hasta 2058 su primer reactor y hasta 2060 el segundo.

El ejemplo de esta planta también aparece en la nota de valoración que sobre el dictamen del CSN envió a propia central. En ella se aduce que, «con una inversión anual de 50 millones de euros para la mejora, actualización y modernización de sus equipos, la central nuclear de Almaraz se encuentra en las

mejores condiciones técnicas para seguir operando, como ya lo hace la central de North Anna».

No se trata de un caso excepcional. Según Foro Nuclear, la patronal de este sector en España, en todo el mundo hay 144 plantas atómicas con autorización de explotación para 70 o más años, 93 de ellas en Estados Unidos.

Históricamente, las solicitudes de autorización para las nucleares se han pedido en España cada 10 años, una cadencia que se rompió con las últimas renovaciones, pactadas en algunos casos por periodos algo inferiores al ajustarse al calendario de cierre firmado por el Gobierno y las eléctricas en 2019. Una década es también el plazo asociado a las revisiones periódicas de seguridad, la evaluación integral que pasa una central para comprobar si continúa siendo suficientemente segura.

«Nosotros no vemos 2030 como el final. Posponer el cierre previsto para 2027 y 2028 hasta ese año no solucionaría, por sí solo, los problemas de los trabajadores, de la comarca y de Extremadura», afirma Borja Romero, presidente del comité de empresa de la central nuclear de Almaraz. «Entendemos esta ampliación como una pasarela que permitiría ganar tiempo para que en España se produzca un verdadero debate sobre la energía nuclear y se recupere el sistema de renovaciones

de las autorizaciones por periodos de 10 años», apostilla.

Además, resalta que en 2030 no cerrarían hipotéticamente solo los dos grupos de Almaraz, sino también una unidad de Ascó y la central de Cofrentes. «El cierre de cuatro grupos nucleares en un mismo año sería inviable». Por eso, cree que es necesario revisar el calendario actual y establecer un nuevo plan, no de cierre, sino de continuidad, basado en renovaciones sucesivas de diez años.

### Revisar el calendario

Cuando se solicitó la renovación en 2020 toda la documentación técnica remitida al CSN contemplaba una autorización por ese periodo, siguiendo el procedimiento habitual. «La central, por tanto, ya estaba preparada técnicamente para operar hasta 2030», arguye.

«Nuestra aspiración es que, una vez concedida esta primera prórroga, se pueda plantear una nueva ampliación hasta 2040», afirma. Existen centrales en otros países que cuentan con autorización para operar durante «60 e incluso 80 años», mientras que Almaraz no ha llegado a los 50. «Consideramos que existe margen suficiente para abordar como siguiente objetivo los 60 años de operación, que se alcanzarían aproximadamente en 2040», remacha.■